

María Antonieta Castañeda-Hernández^{1a}

¹Instituto Mexicano del Seguro Social, Coordinación de Educación en Salud, División de Programas Educativos. Ciudad de México, México

ORCID

0000-0002-6306-4170^a

Resumen

El manifiesto de una postura entre el acuerdo o el desacuerdo, acerca de las ideas, pensamientos y formas como las otras personas ven el mundo que les rodea, que las hace vivir y experimentar la vida que viven, así como la han creado y quizá recreado a medida que pasa el tiempo, es una cuestión que debe respetarse. Establecer relaciones humanas en perspectiva, con la posibilidad de conocer algo, porque aún no se sabe lo que pueda acontecer, empezar con la apertura para observar, escuchar, quizá oler, tocar o degustar algo. Intentar abstraerse del mundo y recordar o regresar al imaginario del origen, de donde vengo, mis principios de vida y las razones de mi existencia en este mundo. Lo fundamental es confiar en mí y en lo que creo; de otra forma, no podría otorgar a las personas su derecho a expresarse de forma consciente o inconsciente.

Palabras clave:

Educación
Enfermería
Empatía

Keywords:

Education
Nursing
Empathy

Abstract

Manifesting a stance between agreement or disagreement, concerning the ideas, thoughts and the ways people see the world they are surrounded by, that makes them live and experience the life they live, the way they have created it and probably recreated it as time goes by, is a question that must be respected. Establishing human relationships in perspective, with the possibility of knowing something, given that it is still unknown what may occur, starting with the opportunity to observe, listen to, probably smell, touch or taste something. Trying to get away from the world and remembering or going back to the primal imaginary, the place where I come from, the principles of my life and the reasons for my existence in the world. The fundamental is trusting in myself and in what I believe; otherwise, I would not give people their right to express consciously or unconsciously.

Correspondencia:

María Antonieta Castañeda Hernández

Correos electrónicos:

maria.castanedah@imss.gob.mx

mcastanedahernandez@gmail.com

Fecha de recepción:

23/08/2021

Fecha de aceptación:

14/10/2021

El manifiesto de una postura entre el acuerdo o el desacuerdo, acerca de las ideas, pensamientos y formas como las otras personas ven el mundo que les rodea, que las hace vivir y experimentar la vida que viven, así como la han creado y quizá recreado a medida que pasa el tiempo, es una cuestión que debe respetarse.

Desde mi punto de vista, la comprensión de la diversidad de las respuestas humanas hacia los acontecimientos o sucesos que ocurren en la vida es parte del sentir y el vivir de cada persona, lo cual permite visualizar la naturaleza humana en su justa dimensión o dimensiones, para percatarse de las capacidades de uno mismo y por ende reconocerlas en las otras personas.

Se trata de establecer relaciones humanas en perspectiva con la posibilidad de conocer algo, porque aún no se sabe lo que pueda acontecer. Hay que empezar con la apertura para observar, escuchar, quizá oler, tocar o degustar algo. Intentar abstraerse del mundo y recordar o regresar al imaginario del origen: de dónde vengo, mis principios de vida y las razones de mi existencia en este mundo. Lo fundamental es confiar en mí y en lo que creo; de otra forma, no podría otorgar a las personas su derecho a expresarse de manera consciente o inconsciente.

Es entonces que apenas se puede advertir la naturaleza humana del educador o educadora, entender las dimensiones de la práctica educativa y sus efectos e implicaciones en lo social, económico, político o cultural de las organizaciones humanas. En sentido contrario, hay que deducir de qué manera las organizaciones pueden afectar o influir en las respuestas humanas del educador o educadora, y modificar la forma en que este percibe, piensa, vive y experimenta su propia práctica educativa y cómo esta le hace tomar decisiones.

En este sentido, me permito considerar el planteamiento que hace Walter Kohan: ¿Paulo Freire puede aún ayudarnos a pensar lo que nos interesa pensar hoy, a vivir la vida educativa y filosófica que nos interesa vivir en el presente? Si puede, ¿cómo? Conuerdo en que el camino es desandar, equivocarse y volver a empezar, para reinventar el presente con una visión diferente de cambio y movilidad, de recuperar los valores y principios esenciales en las personas, de confiar y creer que es posible vivir en un mundo mejor para todos —no solo para algunos— como consecuencia de nuestros actos y formas de vida.

Para Paulo Freire, la vida educativa tiene como sentido principal provocar una forma específica de aprender: “Enseñar a aprender solo es válido —desde ese punto

de vista, repítase— cuando los educandos aprenden al aprender la razón de ser del objeto o del contenido”.¹

Cada vez que se experimenta un acto educativo, en el cual se reconocen los saberes y vivencias de los educandos, se vive en comunicación e interacción de persona a persona, en un plano horizontal en donde se enseña, se aprende y se vuelve a aprender en esencia el significado de lo que se enseña, en un contexto de relaciones entre lo que se enseña y el entramado histórico-social, cultural y político.

“Como si la vida, la pura vida, pudiera ser vivida igual en todas sus dimensiones.”¹

Concebido así el acto educativo, o la acción de educar, implica la libertad de los educadores a ejercer una educación problematizadora, donde el educador y el educando, en una relación dialéctica, sean ambos sujetos cognoscentes. A partir de este ejercicio, surge el conocimiento de sí mismo, de los alcances y de la posición ante la vida.

Si bien estoy a favor de la crítica, también apruebo la manera como esta puede ayudar a crear nuevas formas de concebir el significado de las cosas, otorgando libre albedrío a quien la emite y por tanto a quien la recibe. En un sentido amplio, independientemente de estar a favor o en contra, la colaboración y la complementariedad son justo la forma de hacer y reconocer las capacidades de uno mismo y de los otros, en un intercambio de saberes y ¿por qué no decirlo? en un continuo aprender-enseñar-aprender.

Y sin demeritar —solo basta con decirlo— ¿qué se necesita? ¿cuál es el camino? ¿se puede volver a comenzar? Para Kohan, es posible pensar de forma más potente el sentido de la educación como algo eminentemente político, si se toma el camino de la inspiración: “pensar juntos, componiendo, conectando, reuniendo”.¹

Volver a comenzar por el principio, al inicio de la vida, amerita regresar y recordar de forma consciente la razón de ser y de existir. Honestamente, es una confrontación un tanto difícil aceptar que la labor educativa me compromete a involucrarme en lo que acontece y ser consciente de ello. Atreverme a revalorar mi propia vida y mi práctica educativa vale la pena, pues solo así podré comenzar de nuevo. Leer sobre los *cinco principios o inicios* fue realmente inspirador, sin espacio ni tiempo para la labor educativa, porque no dependen de ello. Los momentos para enseñar y aprender son imprevisibles; me atrevería a decir que no requieren más que la presencia para el diálogo del que “enseña” y del que “aprende”.

Sin duda, seguiré la recomendación de Kohan al referirse a los principios de *vida, igualdad, amor, errancia e in-*

fancia, como “las razones para leer a Paulo Freire”, quien afirma la imposibilidad de la neutralidad y de la no política en la educación.¹

De cada uno de los principios retomaré los elementos cardinales en un intencionado ejercicio de analogía con la práctica educativa de enfermería, en su *esencia del cuidar*. Francesc Torralba concibe el *cuidar como una actividad fundante y fundamental del ser humano*, no solo esencial en el orden teórico, sino absolutamente necesaria para su subsistencia y desarrollo. El ser humano desde su génesis y al final de la vida tiene la necesidad de ser cuidado para lograr el desarrollo de sus potencialidades y “llegar a ser lo que está llamado a ser”; es entonces que el cuidar adquiere un significado más allá del *cuidar de sí mismo* (autocuidado), *para cuidar de los otros*.² La trascendencia de la práctica del cuidar en la enfermería consiste en la perspectiva de cuidar del otro, que desde el momento en que se establece una relación terapéutica del cuidado pasa a ser parte del entorno personal y profesional de la enfermera, relación que se explica con el desarrollo de siete tesis.

La primera tesis es *cuidar es velar por la autonomía del otro*. La disposición a cuidar del otro es hacer todo lo posible para que ese otro viva y se exprese libremente, aunque su forma de vida (hábitos o estilos de vida) no coincida con las recomendaciones del cuidador. Por lo tanto, el ejercicio de cuidar implica el respeto a la libertad y responsabilidad del otro en la toma de decisiones, además de que debe estar previamente informado de los beneficios de determinada terapéutica. En el establecimiento de una relación terapéutica proactiva, el principio de autonomía entre el *sujeto cuidador* y el *sujeto cuidado* es el respeto mutuo a la libre expresión de las ideas, pensamientos y sentimientos del otro. El cuidar del otro se basa en el “acompañamiento” durante su proceso de salud o enfermedad.²

La segunda tesis es *cuidar es velar por la circunstancia del otro*. Se trata de comprender por qué el otro actúa como actúa (respuesta humana), como efecto del entramado social, económico, espiritual, los valores y las creencias que determinan el contexto de la persona e influyen en su proceso de realización personal. En el proceso de cuidar, comprender la circunstancia del otro es ser empático (ponerse los zapatos del otro) sin transgredir o vulnerar la libertad y autonomía ya lastimada por el proceso de enfermedad que experimenta.²

La tercera tesis es *cuidar es resolver el cuerpo de necesidades del otro*. En el proceso de cuidar, se alivian o palian las necesidades del ser humano, aquellas que son tangibles o físicas generadas por la enfermedad y las intangibles

manifestadas por la “enfermedad del alma”. Para resolver el cuerpo de necesidades del otro, es fundamental que el cuidador se abra y sea perceptivo al sentir del otro; para esto, la capacidad de escucha a la expresión verbal y gestual es primordial; asimismo, una vez identificadas las necesidades del otro, se deberá saber si se cuenta con la competencia profesional técnica y ética para resolverlas. Para la resolución de necesidades, debe existir una relación terapéutica de confianza mutua entre el sujeto de cuidados y el agente que cuida.²

Me permitiré solo enunciar brevemente las siguientes tesis:

La cuarta tesis es *cuidar es ocuparse y preocuparse del otro*. En el acto de cuidar es fundamental la práctica de la anticipación. Esta capacidad de anticiparse es naturalmente vulnerable, lo que significa que *puede equivocarse* y predecir algo que, finalmente, no va a ocurrir. Pero cuidar significa anticiparse a lo que puede ocurrir y evitar complicaciones mayores.²

La quinta tesis, cuidar es preservar la identidad del otro, implica velar por la identidad del otro durante el proceso de cuidado, lo que quiere decir que hay que respetar y promover su autonomía en la medida de sus posibilidades. Esto no significa suplir al otro o colonizar su identidad, dado que, independientemente del estado de vulnerabilidad de la persona por la enfermedad, sigue siendo un ser humano.²

La sexta tesis es la práctica de *cuidar exige el autocuidado*. De acuerdo con esta tesis, solo es posible cuidar correctamente del otro si el agente que cuida se siente debidamente cuidado. El autocuidado es la condición de posibilidad del cuidado del otro.²

La séptima tesis es *la práctica del cuidado se fundamenta en la vulnerabilidad*. La práctica del cuidar exige ineludiblemente un cierto vínculo empático entre el sujeto que cuida y el sujeto cuidado. La empatía se concibe como el acto por medio del cual la realidad del otro se transforma en elemento de la experiencia más íntima del yo; se trata de una forma de sentir con el otro, en estrecho vínculo de conocimiento por el otro.²

Finalmente, el ejercicio de educar y el ejercicio de cuidar tienen algo en común: el privilegio de relacionarse con las personas en sus diferentes etapas de desarrollo, el privilegio de cambiar de forma perceptible o imperceptible por la influencia recíproca del enseñar, aprender y volver a aprender, tan solo por el hecho de habernos conocido y de haber compartido un tiempo de nuestra vida.

Estoy convencida de que sin la existencia del amor propio y del amor por los otros, el cual en mi caso fue heredado por mis padres y mis hermanos en mi entorno familiar, no hubiese elegido ser enfermera y ejercer esta como mi profesión de vida. Por medio del cuidado que

prodigué como enfermera a las personas, a mis padres y a mi familia he trascendido y traspasado el umbral de la madurez, y eso me provoca un estado de plenitud y satisfacción por el deber cumplido.

Referencias

1. Kohan W. Epílogo. (Algunas) Críticas a Paulo Freire. ¿Para qué política hay lugar y tiempo en la educación? en: Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica. Buenos Aires: CLACSO; 2019.
2. Torralba F. Esencia del cuidar. Siete tesis. Sal Terrae: Revista de Teología Pastoral. 2005;93(1095):885-94.

.....
 Cómo citar este artículo/To reference this article:

Castañeda-Hernández MA. Siempre es tiempo de comenzar. ¿Es posible volver al inicio de la vida? Rev Enferm Inst Mex Seguro Soc. 2021;29(4):181-4.